

SERIE: PROSTITUTAS SAGRADAS

Las devadasis son niñas que antes de alcanzar la pubertad se consagran a la diosa hindú Yellamma, a la que deben servir de por vida. Forman parte de una tradición ancestral en la India que las obliga a satisfacer las necesidades sexuales de los hombres del pueblo y aunque la práctica está prohibida por ley, aun sigue vigente contribuyendo a la expansión del VIH y otras enfermedades.



UNA TRADICIÓN QUE SE DEGENERÓ

En la entrega anterior, les comentamos el presunto origen del servicio en honor a la diosa Yellamma, y que ha formado parte de las costumbres del sur de la India desde tiempos antiguos. Incluso, los historiadores han encontrado vestigios de esta práctica que se remontan al siglo IX, con lo cual se evidenció que no siempre fue una forma de explotación sexual, sino que, en su apogeo, entre los siglos XIII y XVI, las elegidas provenían de familias nobles, quienes bailaban en los templos y eran instruidas en música y poesía, además de ser las únicas mujeres que sabían leer y escribir en su época.

Eran tratadas con tanto respeto que los terratenientes y la nobleza las mantenían en lujosas viviendas, sin embargo, con el

paso del tiempo se convirtieron en cortesanas para ricos amparadas por el manto de la religión. No obstante, la colonización británica acabó con esta forma de vida, pues los nobles indios perdieron poder y riqueza, lo cual los obligó a dejar de patrocinar los templos. De esta forma, la tradición de las devadasis degeneró en explotación sexual a tal grado que hoy a la gran mayoría de ellas se les considera intocables, el eslabón más bajo del jerárquico sistema social indio.

Lo más terrible es que a la mayoría de ellas las inician alrededor de los 10 años de edad, pues sus familias las consagran para librarse de una boca que no pueden alimentar y de una dote matrimonial que nunca podrán pagar.



SANTUARIOS CLANDESTINOS

Otras devadasis son trasladadas a las grandes ciudades donde suelen entrar en una cadena de compra y venta que no terminará hasta su muerte, mientras que las viejas y desgastadas acabarán sus días sumidas en la mendicidad más absoluta. Las más afortunadas encontrarán un "amo" rico que las mantenga. Con o sin diosas, con o sin tradición, proxenetas y perversos tienen muchas facilidades en la India.

En 1996, el Gobierno de la India aprobó una ley que prohíbe claramente esta costumbre, castigando su práctica con penas de hasta tres años de cárcel y una fuerte multa, sin embargo, como sucede con muchas otras leyes locales, se pasan por alto porque hay grandes intereses de por medio, muchos beneficiados con esta explota-



Cientos de féminas suelen entrar en una cadena de compra y venta que generalmente no terminará hasta su muerte. Las devadasis viejas y desgastadas terminarán sus días sumidas en la mendicidad más absoluta.

Se trata en realidad de explotación sexual y trata de mujeres, y aunque está prohibido por la ley, la dedicación de niñas pobres a la diosa Yellamma se celebra en pequeños santuarios y casas particulares.

JASON STAMBYNDE

“LLAMADA” Y “SALVACIÓN ETERNA”

Con el tiempo surgieron los cazadores de esclavas sexuales que no dejaron pasar la oportunidad, ante una familia analfabeta y extremadamente pobre, para seducir a sus miembros con la “llamada de la diosa Yellamma”, pues esta gente pobre y sumamente iletrada está deseosa de quitarse de encima la responsabilidad de criar una hija y recibir dinero para mantener al resto de la prole a cambio, en otras palabras, dicha operación consiste en un rapto de menores revestido de falsa divinidad para alcanzar la “salvación-eterna”, por lo que no oponen ningún reparo...

Se trata de un sistema bien articulado en que las devadasis mayores se desplazan desde las ciudades grandes al campo acompañadas por los dueños de los burdeles adonde trabajan, en busca de las niñas más bonitas y pobres. Por lo general, ya antes del viaje han hecho una exploración previa de la zona a visitar para averiguar cuáles chicas podrían llevarse.

La familia coloca un jat (rulo) en la cabeza de la niña frotando un bucle de pelo con agua mezclada con cúrcuma y engr-

sada con aceite con la intención que sea “elegida”, porque saben que su nivel de vida mejorará ya que los ingresos de la niña se los pasarán y, a cambio, dan su propio nombre a cualquier hijo que nazca como resultado de las muchas relaciones sexuales futuras o, más bien, a cualquier niño que les sea entregado, siempre que no entre a formar parte del sistema devadasis, cosa que suele ocurrir para ambas situaciones.

Posteriormente, y rodeadas por las familias elegidas, fingen entrar en un trance, durante el cual se consumará la selección de las desafortunadas llamadas a “servir” a la diosa.

A veces, aprovechándose de la pobreza e ignorancia de las familias intocables, algunos hombres ricos de las castas superiores sobornan a las devadasis mayores para que les suministren a las niñas más atractivas para su consumo particular. Claramente estas pequeñas, de entre 3 y 10 años, son sometidas a todo tipo de abusos y generalmente las fami-

intereses de por medio, muchos beneficiados con esta explotación, que no es más que trata de mujeres. Por otro lado, aun cuando está prohibido por la ley, la “consagración” de niñas pobres a la diosa Yellamma va en aumento y se celebra en pequeños santuarios de algunos poblados, en casas particulares o en los lugares de peregrinaje de las prostitutas.

lias nunca vuelven a saber nada de ellas.



MAÑANA, EN LA CUARTA ENTREGA SOBRE LAS DEVADASIS, EL PÁNICO DE LLEGAR A LA PUBERTAD.